

Dionisio Cañas y María Zambrano: poesía para Europa (Entrevista).

Dionisio CAÑAS
Entrevistado por
Santiago ARROYO SERRANO
y M^a Ángeles JIMÉNEZ HERRERA

P: La trayectoria poética de Dionisio Cañas ha estado marcada por la acción y la búsqueda para transformar la realidad. De hecho, en su último libro, *La noche de Europa*, aparece la idea de una poesía muy cercana a la vida, una poesía comprometida, una poesía de denuncia... ¿Puede la poesía mejorar la Europa de hoy? ¿Cuál debe ser el papel de los poetas?

R: La buena poesía siempre transforma nuestra manera de mirar el mundo, es decir, que nos hace ver la realidad de otra manera y, en ese sentido, si empezáramos a ver la poesía europea como un todo, no solo como una poesía producida por diferentes lenguas y nacionalidades, quizás eso nos ayudaría a cambiar nuestra percepción de Europa.

Cada poeta escoge su propio camino, yo no estoy legitimado para decidir el papel que deben desempeñar los y las poetas. Otro asunto es que cada día a mí me interesen más los libros de poesía que se comprometen con causas sociales: la ecología, el feminismo, la

emigración, los refugiados, la marginación de todo tipo, las desigualdades sociales, el deterioro de la democracia, etc...Pero los temas “justos” a veces producen poemas muy “injustos” (ya lo señaló Claudio Rodríguez respecto a la poesía social española del siglo pasado). La poesía, además de poder tratar temas sociales no debe descuidar la calidad del discurso poético, su contemporaneidad.

P: ¿Puede lo poético entrar en la política para un mundo más justo? ¿O esta sociedad que vivimos necesariamente sacrifica a sus poetas?

R: No creo que sea la sociedad la que sacrifica a sus poetas, son los y las poetas que se ponen al servicio del consumismo cultural, aplicando las leyes del mercado a sus propias obras y actividades. De nuevo, aquí, pienso que es una decisión personal: entras en la dinámica mercantil de la poesía o tratas de mantenerte al margen, independiente, libre de las ataduras y de las relaciones públicas que imponen el mercado literario.

Si algo puede aprender la política de la buena poesía es que el ser humano es lo primordial, no la herramienta para alcanzar el poder. La poesía empodera y dignifica al ser humano, la política lo convierte en una marioneta del Estado.

P: Su poesía parece no tener límites, en alguno de sus ensayos ha hablado de las posibilidades de la poesía o "poesía en expansión". ¿Hace falta recuperar la poesía? ¿en las aulas? ¿en las calles? ¿en los medios de comunicación?

R: La muerte de un poeta es siempre una noticia menor, a pesar de que en el siglo XIX, Ralph Waldo Emerson, en su ensayo “El poeta”, escribiera que “el nacimiento de un poeta es el acontecimiento más importante en la cronología de un país” (cito de memoria). La cultura en general es una parte ínfima en los medios de comunicación. Por otro lado, la enseñanza de la poesía es pésima en la escuela primaria y en la superior: se enseña para examinarse no para agudizar la sensibilidad, para refinar la percepción del mundo. Yo no sé si esto tiene solución porque es el sistema educativo en todos sus niveles el que debería cambiar.

P: Esta tarde un vagabundo gritaba en la calle "sociedad-suciedad...", ¿qué hay de verdad en esta sentencia para el poeta Dionisio Cañas?

R: La sociedad no es sucia es suicida. Desde muy pequeños nos enseñan a competir no a compartir, por lo tanto es normal que consideremos a los otros seres humanos como nuestros enemigos y, por lo tanto, que el “juego sucio” se la norma en esta sociedad de un capitalismo salvaje y sin ética. Por suerte siempre hay alguna persona que te ilumina con su bondad y generosidad, con su deseo de compartir contigo lo poco que tenga. En este sentido suelo decir que ser un buen cristiano no es dar lo que nos sobra sino compartir lo poco que tengamos.

P: La poesía para Dionisio Cañas ha sido una forma de hacer preguntas al mundo, de intentar entenderlo. ¿Son compatibles poesía y filosofía?

R: La filosofía siempre es poesía porque son dos géneros que le dan una enorme importancia al significado oculto de las palabras, al lado invisible de la realidad. Por esta razón tanto la filosofía como la poesía son tan difíciles de traducir. El ritmo del pensamiento y el ritmo poético a veces se parecen, no funcionan como el ritmo del habla o de la narrativa, que suele fluir como el agua de un río. En la filosofía y en la poesía es como si estuviéramos saltando de una piedra a otra para pasar por ese mismo río del lenguaje que fluye en la prosa del mundo. Esos saltos que se dan dentro de la filosofía (especialmente en la fenomenología) y de la poesía desde una palabra a otra, desde un concepto a otro sin que aparentemente haya una lógica detrás, sino que construimos esas piedras de apoyo a través de la intuición, de las “corazonadas”, de los impulsos más irracionales, hacen que poesía y filosofía no sistemática se parezcan tanto.

P: Dionisio Cañas nació en Tomelloso (La Mancha), su trayectoria vital ha pasado por Francia y Nueva York, donde vivió durante muchos años. ¿Cómo ha influido el arraigamiento en su obra? ¿Necesita un poeta tener raíces? ¿el nomadismo también es poético?

R: La memoria genética es independiente de nuestra voluntad, en este sentido, todos tenemos un arraigo relacionado con el lugar donde nacieron y vivieron nuestros padres, abuelos, etc. Ese lugar para mí es La Mancha. El paisaje manchego está el ADN de mi memoria emocional por razones muy poco lógicas, puesto que mi familia se marchó de Tomelloso desde que yo era un niño (aunque una y otra vez

siempre volvíamos a “nuestro lugar”). Yo, ya voluntariamente, volví a La Mancha cuando me prejubilé, en el año 2005, y siento que este es mi lugar, mi casa desde el punto de vista emocional.

Mi relación con Nueva York es muy diferente: llegué allí cuando ya tenía 24 años y, por lo tanto, fue la gran aventura de mi vida, una aventura que duró 32 años. No obstante, siempre pensé que estaba allí “de paso”, es decir, en tránsito hacia no se sabe dónde.

Ahora que desde hace unos siete años me he venido interesando por el mundo árabe, reconozco que me siento muy bien en esos paisajes del Oriente Próximo y de no ser por circunstancias personales que me atan a Tomelloso lo más posible es que me hubiera ido a vivir a Egipto; específicamente a Alejandría.

En todo caso, el nomadismo a veces es más mental que real (en el mío es doble, mental y real). Yo creo que sí, que un poeta necesita tener raíces, pero son raíces relacionadas con una lengua específica más que con un país o un lugar. Las raíces de la lengua en la que escribimos sí condicionan nuestra poesía. El nomadismo es poético porque es un reto, ya sea intelectual (como el caso de Lezama Lima que no salió de Cuba) o real (como T.S. Eliot o Ezra Pound que dejaron los EE.UU. y se vinieron a Europa).

P: Usted escribió que "el único deber del poeta es ser plenamente del tiempo que le ha tocado vivir" ¿cuál es el deber del poeta en los tiempos de *La noche de Europa*?

R: De nuevo insisto: yo no quiero dar lecciones a nadie, cada cual que encuentre su camino dentro del maravilloso mundo de la poesía, pero eso sí, si vivimos en el ámbito de la nostalgia poética, es decir, si pensamos que “todo tiempo pasado fue mejor”, corremos el riesgo de que nuestra obra envejezca mucho más rápidamente. El deber del poeta en los tiempos en que vivimos es no dejarse llevar por el espejismo del triunfo fugaz e inmediato, tan favorecido por las redes sociales e Internet. ¿Tenemos que preguntarnos qué Europa queremos, la de una Europa unida solo por los lazos económicos y del poder o también una Europa unida por el humanismo y por la cultura en general? Yo creo que ahora la respuesta está en manos de los jóvenes: ellos y ellas son los que deben crear poderosos lazos culturales entre los países europeos para que no estamos solo unidos por razones económicas o de seguridad.

P: ¿Puede el poeta dejar de serlo?

R: No lo creo, desgraciadamente la poesía es como una “bendita maldición”, te penetra la sangre y te envenena la vida para siempre, dulce veneno a veces, otras es un veneno ácido que te hace ver la realidad con una agudeza dolorosa. O sea, que cuando descubres que eres poeta ya es demasiado tarde: estás marcado por la poesía para toda la vida. Pero un asunto es “ser poeta” y otra hacer de tu don una mercancía. Cuando eres un simple mercenario de la poesía, aunque sepas que estás engañando a tus lectores porque ya lo que escribes lo haces de una forma mecánica, es cuando yo creo que debes de dejar de publicar poesía. Eso no quiere decir que hayas dejado de ser poeta, lo que quiere decir es que el oficio de ser poeta ha devorado la intuición poética. Cada cual decide lo que quiera respecto a la producción poética: vamos desde los casos más extremos como es el de Arthur Rimbaud, que dejó la poesía a los diecinueve años, a poetas como Juan Ramón Jiménez o Pablo Neruda, que casi estuvieron escribiendo poesía hasta poco antes de morir. Es una tontería eso de decir que la poesía te abandona, como si ésta fuera un ser vivo, es tu espíritu crítico el que en un momento dado te impulsa a no escribir más poesía. Pero, por otro lado, no hay que pensar que la única forma de ser poeta es escribiendo y publicando poemas: vivir poéticamente está al alcance de cualquier persona, es cuestión de ponerle un poco de imaginación a nuestra existencia, mirar atentamente a nuestra realidad, buscar lo poético que puede haber en lo simple y cotidiano.

P: En el libro *La agonía de Europa*, la filósofa española María Zambrano anunciaba el lugar donde se había abusado del saber, una Europa del suicidio y el aniquilamiento. ¿Qué le ha dicho María Zambrano al poeta Dionisio Cañas?

R: La escritura de María Zambrano es siempre poética, por lo tanto poco de fiar porque termina fascinándote, robándote tu propia identidad como persona y como escritor. Esta “desconfianza sana” que le tengo a la obra de María Zambrano es por su grandeza, porque cada vez que lees un libro de ella te das cuenta de que lo que tú querías decir a través de tu poesía ella ya lo había dicho magistralmente. *La agonía de Europa* es un libro que no duerme, insomne, que está siempre vivo porque despertó en mí la ensoñación de que una Europa mejor es posible pero, a la vez, la pesadilla de que Europa es un espacio humano donde lo mejor y lo peor de la humanidad se alternan cíclicamente. Me quedo con una cita que creo expresa mejor que mis propias palabras lo que he intentado decir con mi poesía en los últimos cuarenta años. Dice María Zambrano en *La agonía de Europa*: “¿Por qué el eclipse? ¿Tiene acaso el hombre un sitio donde regresar desde su historia? Todo

da a entender que busca algo dejado atrás y que quiere adentrarse en algún secreto lugar, como si buscara la placenta de donde saliera un día, para ser de nuevo engendrado.”

P: ¿Qué le dice Dionisio Cañas a los jóvenes creadores, poetas?

R: Yo les diría que vivan poéticamente, que miren el mundo y a los seres humanos poéticamente, al amor y al horror que lo miren poéticamente, que no dejen pasar ni un momento de su vida como algo rutinario. La poesía es como conducir un coche por una autopista a gran velocidad: si te despistas o te duermes te puedes matar. Hay que conducir con moderación esa máquina que es la poesía, poniendo atención a todo lo que pasa a tu alrededor, a lo bueno y a lo malo, leer mucho pero también vivir mucho, cada cual a su manera. No hay una fórmula o una receta para hacer buena poesía: mirar, mirar, hasta que el mar se seque en la mirada, hasta ver el fondo del mundo que te rodea por dentro y por fuera. Luego, si tienes tiempo, publicar lo que has visto en ese viaje interior y exterior en el cual todos estamos solos y juntos hasta que la vida nos separe.